

Bullying

El bullying o acoso escolar representa una seria amenaza para el correcto desarrollo integral del alumno. Un alumno sufre acoso cuando está expuesto, repetidamente y a lo largo del tiempo, a acciones deliberadamente hostiles por parte de uno o más estudiantes.

El alumno percibe a su acosador en una relación de poder respecto a él, por eso se encuentra en una situación de indefensión de la que no podrá salir él solo.

¿Cómo se manifiesta?

Agresiones físicas: Pegar, dar empujones, romper, robar objetos de la víctima, etc.

Agresiones verbales: abroncar, hacer burla, difundir falsos rumores, etc.

Agresiones relacionales: exclusión deliberada de actividades, no se le deja participar, ignorarlo, etc.

El *bullying* se manifiesta por una violencia psicológica que afecta a la víctima de manera reiterada. Muchos de estos ataques tienen un trasfondo racista, sexual u homófobo. En ocasiones, redes sociales como Facebook o Messenger facilitan la expansión de estas agresiones.

¿Cómo detectarlo?

El escolar que sufre acoso no quiere ir a la escuela ni salir con los amigos. Vuelve a casa regularmente con la ropa t o el material rotos. Tiene morados o cortes inexplicables.

Puede tener problemas de salud (vómitos, cefaleas, insomnio) o trastornos psicológicos leves que se pueden agravar si no se resuelve la situación.

Baja el rendimiento académico.

¿Qué pueden hacer los padres y madres?

En ocasiones los propios escolares acosados acuden a los adultos para pedir ayuda. En estos casos, los padres, madres y la comunidad educativa se deben implicar para encontrar una solución al problema.

El escolar se sentirá más apoyado si vive en un ambiente familiar positivo, ya que para encontrar salida al conflicto necesita la implicación de todo su entorno.



Es importante buscar el apoyo de la escuela y el personal docente.